

¡Bienvenidos a este Sabbat!

En la 1ª parte de esta serie de sermones hemos hablado de lo que Dios dice acerca del “temor de Dios”. Hemos hablado de cómo la sabiduría debe ser vivida. La sabiduría para con la falsa religión, física y espiritualmente. Y también en lo que se refiere al adulterio físico y espiritual. La respuesta a estas preguntas, en lo que se refiere al uso de la sabiduría, es huir.

Hemos visto que el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, y la verdadera sabiduría sólo pueden venir de Dios. La realidad es que el conocimiento es el conocimiento, es entender el “porqué de la cuestión”. Cuando tenemos el conocimiento, nosotros en realidad podemos ver el “porqué” de un asunto. La verdadera sabiduría, que es poner en práctica este entendimiento, viene de la mente de Dios.

Hemos visto que el espíritu de Dios es lo que comunica la comprensión espiritual y capacita a uno para vivir la sabiduría, vivir el amor. Esto significa que necesitamos tener el espíritu santo de Dios para poder vivir el amor en beneficio de los demás. Porque es esta elección de someternos a Dios que nos da el poder para vivir el amor, porque esto es Dios viviendo en nosotros para el beneficio de los demás.

El título de este sermón es *Entendiendo los Proverbios*, y esta será la 2ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es estudiar a los Proverbios, para poder aplicar la comprensión espiritual en nuestra vida, para poder vivir la sabiduría, vivir los Proverbios.

Vamos a empezar hoy leyendo en **Juan 8:30 - Hablando Él** (Cristo) **estas cosas, muchos creyeron en Él**. Aquí ponen la palabra “en”, pero lo que esto quiere decir es que ellos creyeron en lo que Él dijo.

**Versículo 31 - Y decía Jesús á los judíos que le habían creído: Si ustedes permanecen** (y esto es estar en, seguir en) **en Mi palabra, serán verdaderamente Mis discípulos**. Es importante para nosotros, cuando leemos los Proverbios, entender esto; porque se trata de “permanecer en”, o “vivir en”, o “habitar en” las palabras de Dios. Porque el libro de Proverbios es la mente de Dios siendo revelada. Esto es en realidad la sabiduría. El libro de Proverbios es la sabiduría.

Así que, de los Proverbios nosotros podemos obtener conocimiento, pero el conocimiento en sí mismo es sólo el conocimiento, esto es sólo el conocimiento de algo. Nosotros necesitamos tener la comprensión; necesitamos tener el entendimiento, saber el “porqué” del proverbio. Y cuando leemos un proverbio, nosotros podemos decir: “Bueno, esto es un gran conocimiento a tener.” Pero ¿por qué? ¿Por qué esto es tan importante? ¿Qué entendimiento que hay detrás de este proverbio? Y entonces, una vez que entendamos este proverbio, la sabiduría es cuando lo ponemos en práctica, cuando elegimos someternos a ese entendimiento - el conocimiento y la comprensión en nuestra vida - entonces vivimos esto. Ponemos esto en práctica en nuestra vida y luego cambiamos, transformamos nuestro modo de pensar. Y esto es el proceso de conversión.

Cristo dice aquí a los judíos: “Bueno, ustedes creen en Mí, y eso está muy bien. Si ustedes permanecen en Mi palabra (si ustedes creen en Mí, si permanecen en esto, si lo entienden, si aplican esto en su vida), entonces ustedes son verdaderamente Mis discípulos”. Tendrán la misma mente. Ellos van a pasar a ser alumnos de Dios, y esto significa poder “ver” y entender la mente de Dios, el pensamiento de Dios.

**Versículo 32 - Y conocerán la verdad, y la verdad os hará libres.** Este es el propósito de los Proverbios. Una vez que comenzamos a “ver” los Proverbios y empezamos a conocerlos, entonces nos es dada la comprensión de los Proverbios. Luego, debido a esta verdad (que es la palabra de Dios revelada a nosotros), esta verdad nos hará libres. Vamos a ser libres de las mentiras de Satanás, del engaño de Satanás. Porque este mundo está lleno de los engaños de Satanás, de lo que él ha transmitido a la mente de las personas, y que ellas piensan que es la sabiduría. Toda la sabiduría humana es razonamiento humano.

Y la mente carnal natural puede razonar de una determinada manera y llegar a encontrar (en el sentido de aplicar esto a sus vidas) algo que parezca ser verdad, porque Satanás transmite tanto la verdad como la mentira, y a veces las personas optan por poner en práctica una determinada verdad. Por ejemplo, algunas personas han optado por observar, físicamente, el Sabbat en el séptimo día. Y por un lado estas personas están viviendo la sabiduría, pero por otro lado ellas lo están haciendo según su propia comprensión y su propio razonamiento. El hombre puede llegar a esto, pero nunca puede llegar a comprender plenamente el Sabbat. Puede que sepa algo sobre el Sabbat, pero nunca va a llegar a entender esto a nivel espiritual.

Y aquí Jesús Cristo dijo: “Y conocerán la verdad”. Y este “conocimiento de la verdad” es importante. Si *conocemos* la verdad, *entendemos* la verdad, y *luego* ponemos esta verdad en práctica en nuestra vida, esta “verdad nos hará libres”; libres de la esclavitud en la que estamos, libres del pecado. Porque en el momento en que vivimos la sabiduría, estamos viviendo la manera de pensar de Dios, y por lo tanto, somos libertos de esta esclavitud en la que hemos sido mantenidos, que es la mente carnal natural.

Efesios 2. Vamos a leer este pasaje de las Escrituras, aunque esto no está en los Proverbios. Pero esto nos lleva de vuelta a la 1ª parte, donde hemos hablado sobre entender lo que pasa en nuestra vida, entender porqué somos cómo somos. Nosotros sabemos que hemos sido creados de una determinada manera, y que tenemos esta mente carnal natural, que está hecha básicamente de egoísmo. Nosotros sólo estamos preocupados por nosotros mismos, por nuestros propios intereses. Y mismo que aparentamos estar cuidando de los intereses de los demás, sólo estamos cuidando de nuestros propios intereses. Y esto es algo que sólo podemos llegar a “ver” por el poder del espíritu santo de Dios, ver que “la mente carnal natural es enemiga de Dios, que ella no está sujeta a la ley de Dios, y de hecho no puede estar”, porque es egoísta por naturaleza. Y si pensamos que estamos haciendo algo bueno, la realidad es que lo estamos haciendo por el motivo equivocado.

**Efesios 2:2 - En que en otro tiempo anduvisteis conforme á la condición de este mundo,** estábamos muertos en el pecado y andábamos en un determinado camino, utilizando la mente carnal natural. **...siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire,** esto es lo que Satanás transmite. Él transmite los malos pensamientos, esta tentación (de la que hemos hablado en el último sermón), esta “tentación al pecado” es transmitida a nuestra mente, y luego tenemos que elegir (porque somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios), tenemos que elegir ceder o no a esta tentación.

El ser humano realmente no tiene esta elección; él simplemente cede a la tentación porque esto apela a su mente carnal natural. Esto le seduce. La mente del ser humano es seducida por esta transmisión (de Satanás). Y cuando miramos al mundo ahí fuera, vemos los frutos de lo que Satanás transmite; “el príncipe de la potestad del aire”, **el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia**, las actitudes egoístas que antes teníamos. Pero gracias a que hemos sido llamados, gracias al don del arrepentimiento que nos fue dado, que hemos sido bautizados y hemos recibido el espíritu santo de Dios que ahora vive y habita en nosotros, ya no andamos conforme a la mente carnal natural, en el camino del egoísmo.

Y nosotros cedemos a esto debido a nuestra naturaleza. Acabamos por ceder a esto. Nosotros no siempre nos sometemos a Dios. Y esto es el proceso de conversión. Satanás transmite sus pensamientos a la mente de los hombres; y también transmite a nosotros. Y como hemos leído antes, el hecho es que él puede transmitir estas cosas a nosotros, pero no hay nada nuevo que él transmite a nosotros que él no haya transmitido antes a la humanidad. Y esto, esta transmisión, “esta tentación al pecado”, ha estado pasando a la humanidad desde Adán y Eva.

Ahora, la historia muestra que el ser humano cede a esto. Y algunos no son tan influenciados por estas transmisiones, mientras que otros se entregan totalmente a esto, y comienzan a practicar el mal de manera exagerada.

**Versículo 3 - Entre ellos todos nosotros también vivimos en otro tiempo. Seguíamos los deseos de nuestra naturaleza humana y hacíamos lo que nuestra naturaleza y nuestros pensamientos nos llevaban a hacer. Éramos por naturaleza objetos de ira, como los demás.** Así que, hermanos, ahí es de donde venimos. Nosotros antes andábamos según los deseos de nuestra carne, satisfaciendo a esos deseos; y esto es simplemente natural, egoísta y carnal. Pero cuando estamos *en* esto, la realidad es que no “vemos” que esto es lo que somos. Nosotros no “vemos” que somos egoístas. Creemos que lo estamos haciendo muy bien, y no consideramos ninguno de nuestros pensamientos, palabras o acciones como algo *egoísta*. A lo mejor podemos a veces parar y pensar que nuestras palabras podrían herir a otros, o algo así, pero no “vemos” esto como algo necesariamente malo; y tampoco vemos que nosotros somos *culpables* y que estamos *pecando*. Eso ni siquiera pasa por nuestras mentes, porque no hemos sido llamados a ello en ese momento.

Pero ahora hemos sido llamados a salir de esto, “de donde en otro tiempo anduvimos”, y tenemos que luchar contra lo que transmite Satanás, contra esta “tentación a pecar”. Y de esto se trata la conversión, la transformación de una forma de pensar a otra forma de pensar. Y Dios permite que Satanás transmita estos pensamientos, ¿con que propósito? La creación de ELOHIM. Porque ese es el plan y el propósito de Dios. Y el nuestro es transformarnos a nosotros mismos.

Y todo esto se lleva a cabo en la Iglesia; y parte de esto es entender lo que somos, y a continuación, entender *por qué* esto es así, *por qué* nosotros cedemos a estas cosas. Bueno, esto es debido a nuestra mente carnal natural. Saber el “porqué” de algo es en realidad la comprensión.

Estamos estudiando los proverbios y considerando el aspecto físico y la realidad espiritual de ellos; pero hay un otro punto del que vamos a hablar antes de volver al libro de Proverbios. Esto está en Santiago 4:7. Esto fue lo que Jesús Cristo cumplió.

**Santiago 4:7 - Por lo tanto, sométanse a Dios; opongan resistencia al diablo, y él huirá de ustedes.** Eso es justo lo que Jesús Cristo demostró. Él se sometió al Logos (la Palabra de Dios, la mente de Dios, el pensamiento de Dios), Él resistió al diablo, resistió a Satanás, y Satanás huyó de Él. Él lo ordenó, y Satanás huyó.

Nosotros tenemos conocimiento sobre el ayuno. Sabemos lo que el ayuno significa. Ayunar es someterse a Dios y resistir al diablo, y entonces él huirá de nosotros. Esto habla del ayuno. Nosotros sabemos que ayunar es no comer y no beber nada durante un determinado período de tiempo. Normalmente ayunamos durante un día entero. El ayuno bíblico, como en el Día de la Expiación, es un período de 24 horas en el que no consumimos alimentos ni líquidos durante todo un día. Pero, dependiendo de nuestra salud, o de otras circunstancias, nosotros podemos ayunar durante menos tiempo. Algunas personas optan por ayunar durante 18 horas porque no pueden ayunar más tiempo. Otros que tienen mala salud o problemas de salud o que usan medicamentos, a lo mejor nunca deben ayunar. Uno debe entender las limitaciones de su propio cuerpo. Si usted sufre de diabetes o enfermedades de esta clase, no es aconsejable ayunar, en absoluto. Y hay otras personas que eligen ayunar por 36 horas. Esto no tiene que ser un período exacto de 24 horas, a menos que sea en el Día de la Expiación, porque entonces esto es un mandamiento. Pero lo más importante sobre el ayuno es la comprensión, es saber el “porqué” ayunamos. ¿Por qué debemos ayunar? Bueno, esto es la comprensión.

Vamos a mirar esto ahora. Nosotros ayunamos para humillarnos ante Dios, para examinar nuestro pensamiento y ver si estamos en unidad con la Palabra de Dios, con el pensamiento de Dios. Entendemos que ayunamos por una determinada razón. Nosotros ayunamos para humillarnos. Y parte de ese examen de nosotros mismos es preguntarnos: “¿Tememos a Dios? ¿*Realmente* tememos a Dios? Porque hemos visto antes, en la 1ª parte, que “el temor de Dios es el principio”, es el comienzo de la capacidad para “vivir la sabiduría”. Y podemos “ver” que “el temor de Dios es aborrecer el mal” que hay *en nosotros mismos*.

Si miramos al mundo vemos cosas malas que no nos gustan; pero es mucho más importante mirar a nosotros mismos y *odiar* la manera que somos, la mente carnal natural del egoísmo. Debemos aprender a odiar el egoísmo que hay en nosotros, y los efectos que esto tiene sobre los demás. Y esto es temer a Dios, porque esto es lo que Dios nos ha ordenado hacer: examinar a nosotros mismos para ver si nuestro pensamiento está en línea con el pensamiento de Dios (con la justicia). Nosotros no somos justos por nosotros mismos. Debemos examinar nuestros pensamientos y preguntarnos: ¿es esto justo o no? Es sólo por el espíritu santo de Dios que nosotros podemos vivir la justicia.

Tenemos que preguntar a nosotros mismos: ¿De veras amamos a Dios? ¿Amamos a Dios? ¿Tememos a Dios? ¿Amamos a Dios de verdad? Y mostramos nuestro amor a Dios guardando los primeros cuatro mandamientos en espíritu y en verdad. Y los últimos seis: ¿Amamos *realmente* los unos a los otros? ¿Deseamos lo mejor, sin mala voluntad, a todo el mundo? Bueno, sólo podemos saber esto si examinamos a nosotros mismos.

Así que, este “resistir al diablo y él huirá de ustedes” depende de cuanto estamos dispuestos a ayunar, de lo dispuestos que estamos a someternos, a humillarnos delante de Dios. Porque este someterse a Dios, este ayuno, es en realidad una demostración de sabiduría. Nosotros sabemos sobre el ayuno, entendemos el porqué de esto. ¿Por qué ayunamos? Bueno, nosotros ayunamos para acercarnos más a Dios y huir del pecado. Deseamos huir del pecado. Deseamos cambiar nuestra forma de pensar, deseamos pensar diferente. Y en el momento que optamos por ayunar, estamos viviendo la sabiduría. Cuando ayunamos, oramos y examinamos a nosotros mismos, y nos arrepentimos. Nos arrepentimos de nuestros propios pensamientos y cambiamos de estos pensamientos a los

pensamientos de Dios. La sabiduría es poner en práctica el ayuno y el arrepentimiento en nuestra vida. Esto es vivir la sabiduría.

Es maravilloso tener conocimiento de todo este proceso. El hecho de que podemos “ver” y conocer un determinado proverbio, y a continuación, poder *entender* el “porqué” de este proverbio, que es la comprensión de ese proverbio; y entonces podemos aplicar esto a nuestra manera de pensar, y empezar a vivir esto, bueno esto es vivir la sabiduría. Esto es vivir la sabiduría.

Proverbios 10. Vamos finalmente al libro de Proverbios. **Proverbios 10:1 - Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es la tristeza de su madre.** Vamos a mirar esto ahora. “El hijo sabio”, nosotros sabemos que uno puede ser sabio a nivel físico; uno puede ser realmente sabio físicamente. Y esto significa que esta persona está tomando decisiones sabias, aunque esa persona no entienda que la Palabra de Dios es la verdadera sabiduría. Esto es ser sabio a nivel humano. No hacer ciertas cosas, por ejemplo. No es sabio poner la mano en el fuego. Uno puede ser “sabio” al no poner su mano sobre una estufa caliente o en el fuego. Esto es un hijo sabio.

Alguien que es sabio a nivel físico “alegra a su padre”. Él “alegra a su padre”, y la palabra “alegrar” significa “regocijar”. Porque un padre se alegra cuando su hijo toma decisiones sabias a nivel físico. “Pero el hijo necio”, esta palabra “necio” significa “estúpido o arrogante”, “es la tristeza”, y la palabra “tristeza” significa dolor, sufrimiento, “de su madre”, porque es muy decepcionante para uno ver a su hijo tomar decisiones insensatas o imprudentes en la vida, porque esto trae sufrimiento, trae dolor a una persona. “¡Oh no! Me gustaría que él o ella no hiciese las cosas de esa manera”. Usted sufre, usted se entristece, porque usted sabe cuales son las consecuencias de esto. Ellos van a tener que pagar el castigo, y usted preferiría que esto no fuera así. Este es pues el aspecto físico de este proverbio.

Y también podemos mirar eso de la siguiente manera: “El hijo sabio” es alguien que tiene la mente de Dios, alguien que es sabio “alegra a su padre”. Nosotros sabemos que el “padre” puede ser Dios Padre y que la “madre” puede ser la Iglesia. Y si lo miramos así, “el hijo sabio” es alguien que se somete al espíritu santo de Dios, “alegra a su padre”, porque Dios Padre se alegrará en la elección de esa persona. ¿Por qué? Porque Dios entonces podrá vivir y habitar en esta persona, y podrá cumplir Su deseo para esa persona. Y Su deseo es “llevar muchos hijos a la gloria”. ¡Una persona que se somete al espíritu santo de Dios alegra a Dios padre! “Pero el hijo necio”, ¿y que es una persona necia? Es alguien que no tiene el espíritu de Dios o que no se somete al espíritu santo de Dios. “El hijo necio es la *tristeza* de su Madre”, de la Iglesia. Y nosotros hemos visto esto. Alguien que no se somete al espíritu santo de Dios y decide abandonar a la Iglesia de Dios, es una tristeza para la Iglesia, porque la Iglesia es “la madre” de todos nosotros. Así que, la sabiduría es tener la mente de Dios. La necedad es tener la mente carnal natural, o someterse a ella.

Vamos a mirar esto otra vez, de otra manera. Un padre y una madre se ponen contentos y felices cuando sus hijos toman decisiones sabias, a nivel físico. Esas decisiones pueden ser por ejemplo no consumir excesivamente alcohol, o no empezar a fumar. Esa decisión (esa sabia decisión a nivel físico) significa que los hijos van a evitar el dolor y el sufrimiento que implican una decisión imprudente. Porque beber en exceso no es prudente, ya que esto causa daño a la mente y al cuerpo, y puede causar daño a los demás. Puede causar infelicidad en las familias, en los matrimonios, y esto tiene muchos efectos secundarios. Bueno, eso es ser imprudente.

Fumar es también una decisión imprudente. Esto es una decisión imprudente, porque también hace daño al cuerpo de la persona que está fumando. Y también *daña* la mente, ya que esto fomenta el egoísmo dentro de una persona (ellos justifican lo que hacen), pero también tiene un efecto sobre otros. Fumar pasivamente puede causar cáncer, puede hacer con que los demás se sientan mal. Las personas que tienen asma y esta clase de enfermedades, o que son sensibles a los productos químicos, se ven afectadas por el humo. Así que, fumar es una decisión egoísta.

Una madre y un padre se alegran cuando sus hijos toman decisiones sabias. Y cuando ellos toman decisiones equivocadas, como el consumo excesivo de alcohol, el fumo, etcétera, esto puede entristecerles, porque su deseo es que sus hijos no tengan que sufrir el castigo por tales decisiones. Ningún padre quiere ver sufrir a sus hijos, de ninguna manera. Esto es algo que Dios ha creado en nosotros. Nosotros deseamos lo mejor para los de nuestra familia, más que para cualquier otra persona. Esto es algo natural. Bueno, un padre o una madre se aflige (se angustia mentalmente) cuando sus hijos toman decisiones imprudentes a nivel físico. Ellos a menudo intentan mostrar a ese miembro de su familia la dirección correcta, pero debido a una actitud arrogante, los hijos pueden no dar oídos a los padres. Y esto es algo muy angustiante, cuando uno no da oídos a los consejos, mismo a nivel físico. Cuando los hijos no hacen caso a lo que decimos esto nos causa angustia, porque sabemos cuales son las consecuencias. Esto causa angustia a cualquier padre o madre, porque ellos saben que los hijos van a sufrir. Ellos saben que los hijos van a sufrir por fumar o beber demasiado, o por cualquier otra decisión imprudente que tomen a nivel físico.

Y el aspecto espiritual de esto es que un padre o una madre se alegra ante Dios, cuando Dios llama a un miembro de su familia a la Iglesia. Un padre se alegra cuando su hijo toma decisiones espirituales sabias, cuando decide obedecer a Dios, someterse a Dios. ¡*Esto* es una gran bendición! Cuando uno tiene un hijo, y Dios llama a este hijo al arrepentimiento genuino y ese hijo pasa por el proceso de someterse a Dios a través del bautismo, recibe el espíritu santo de Dios, y luego elige someterse a Dios en su vida, esto es motivo de gran regocijo para los padres.

Un padre sufre (se angustia mentalmente) cuando sus hijos toman decisiones espirituales imprudentes. Si su hijo está en la Iglesia y toma decisiones espirituales imprudentes, porque decide ya no someterse al espíritu santo de Dios, no someterse al gobierno de Dios en su vida, y mucho menos al gobierno de Dios en la Iglesia. Si su hijo peca, esto entristece a sus padres, porque ellos saben que estas pruebas provienen de Dios. Porque así es cómo Dios nos corrige. Dios permitirá que una persona peque, y si uno elige pecar y ceder a esto, entonces Dios, en Su misericordia amorosa, va a intervenir y corregir esta persona. Y esta corrección viene a través de las pruebas. Esa es la única manera.

Levítico 19. Marque este pasaje en Proverbios 10:1. Vamos a **Levítico 19:3 - Cada uno de ustedes debe respetar a su madre y a su padre, y respetar también Mis Sabbats. Yo soy el SEÑOR su Dios.** Este mandamiento de Dios es muy importante. Hay dos aspectos en esto. “Cada uno”, esto quiere decir todos los hijos (estamos mirando esto a nivel físico). “Cada hijo debe respetar”, honrar, temer, reverenciar, “a su madre y a su padre, y respetar también Mis (de Dios) Sabbats”. ¿Por qué? Porque “Yo soy el SEÑOR tu Dios”. Esto es en beneficio de la propia persona. Esto es lo mejor para un hijo, física y espiritualmente.

Vamos a mirar esto más de cerca. ¿Por qué Dios nos manda hacer esto? Nosotros conocemos este versículo. Esto es el conocimiento. Todos deben respetar, honrar y temer a sus padres. Y es bueno saber esto. Pero, ¿por qué? Los hijos deben aprender a respetar y obedecer a sus padres porque esto es la base para aprender a respetar a toda autoridad. Porque aquí es donde esto empieza. Este problema, la falta de respeto a las autoridades, a toda autoridad,

comienza en la familia, dentro del hogar. Si nosotros aprendemos a respetar a nuestros padres, y esto es temerles de la manera correcta, es respetar y honrar su posición de autoridad, entonces vamos a aprender a respetar el gobierno de Dios en nuestra vida en el futuro. El hijo sabio respetará, y el hijo necio no respetará. Esto es el fundamento del respeto a toda autoridad. Y esto empieza en el hogar.

Si un niño crece sin respeto por sus padres (sin respeto por su autoridad, sin acatar sus consejos y su orientación), ¿qué posibilidades hay de que este niño vaya a respetar a las leyes de su país o a las autoridades de su país? ¿Qué respeto podrá mostrar hacia la autoridad que Dios ha establecido sobre el ser humano? Bueno, poco o ninguno, porque no ha aprendido esto en su hogar. Ahora, ¿qué posibilidades hay de que este niño vaya a respetar la autoridad de Dios en su vida, a aceptar que le digan lo que debe hacer? Porque de eso se trata. Los padres deben guiar, tratar de enseñar y educar a sus hijos en el camino correcto de vida. Este es su papel a nivel físico, esta es su responsabilidad: guiar, proteger y cuidar a sus hijos.

Pero si el niño elige tener una actitud arrogante, una actitud obstinada, ¿cuál es la consecuencia de esto? El dolor y la tristeza. Y esto no es diferente en la Iglesia de Dios. Cuando una persona es llamada a la Iglesia de Dios, si esta persona no tiene ningún respeto por la autoridad ella nunca va a dar oídos a la Palabra de Dios, que es dada a través de la Iglesia, a través del ministerio. ¿Por qué lo haría? Esta persona nunca ha dado oídos a sus padres. Y las Escrituras dicen que “la Iglesia es la madre de todos nosotros”. Así que, si no respetamos a nuestra madre a nivel físico ¿qué posibilidades hay de que respetemos a Dios, y la manera que Él trabaja por medio de Jesús Cristo, a través de la Iglesia? Bueno, esto va a ser muy difícil.

Y este principio afecta a toda la humanidad, porque todos van a tener que aprender a enseñar a sus hijos en los caminos de Dios, a enseñar a sus hijos a respetar a las autoridades.

Éxodo 21:15. Hemos hablado del “porqué” de esto, del porqué debemos respetar a las autoridades, del porqué debemos honrar a nuestros padres. Se trata de algo que también es para el futuro. Se trata de una determinada manera de pensar. Porque si no respetamos a nuestros padres, dentro de nuestra familia, esto tiene terribles consecuencias, porque se trata de un patrón de pensamiento, de la comprensión del porqué debemos respetar a las autoridades, porque se trata de respetar a Dios. Fue Dios quien creó la familia. Dios fue quien puso una madre y un padre en una posición de autoridad sobre un niño, para educarle y para cuidarle. Así que, si no respetamos a nuestros padres, en realidad estamos faltando el respeto a la Palabra de Dios. No estamos temiendo a Dios. No estamos poniendo a Dios en primer lugar en nuestra vida. Dios nos ha dado esta instrucción para nuestro propio beneficio, tanto física como espiritualmente. Y si no seguimos estas instrucciones, (si no honramos nuestros padres), la realidad es que no estamos honrando o respetando al propio Dios. De hecho, nos hemos alzado en nuestro orgullo.

**Éxodo 21:15 - Y el que hiere**, esto significa “golpear, herir, matar” intencionalmente, **a su padre o a su madre, también morirá**. Esto tiene que ver con el respeto a las autoridades. Esto también se puede decir de la siguiente manera: si un hijo hiere a sus padres – deliberadamente – y manda en sus padres, o incluso mata a sus propios familiares (su madre o su padre), seguro que también debe morir. Y ¿por qué? ¿Cuál es el entendimiento de esto? Bueno, porque esto es lo mejor para él. Porque si uno no tiene respeto por las autoridades ahora, ningún respeto, nada de nada, ¿qué esperanza hay para esta persona en el futuro? Así que, es mucho mejor que esa persona *muera* como un niño, como un niño pequeño, que muera ahora, porque al final de los 1.000 años esa persona va a ser resucitada y va a tener la oportunidad de *aprender a mostrar respeto* por las autoridades.

Y *esto* es lo que se llama misericordia. Pero esto no es lo que pasa hoy día. Porque hay niños que hieren (intencionalmente) a sus padres, que “pegan” a sus padres con la intención de “hacerles daño”, o que *matan* a sus padres. Y esos niños normalmente son llevados a un hogar de menores, y después de poco tiempo salen en libertad. Pero todo esto tiene que ver con el respeto por las autoridades. Mientras que Dios dice que es mucho mejor para ellos ser resucitados en los últimos 100 años, cuando estarán en un entorno diferente, y podrán comprender, a nivel espiritual, por qué debemos respetar a las autoridades. Todo esto tiene que ver con Dios. Todo esto tiene que ver con respetar a Dios.

Y mirando esto a nivel espiritual. “El que hiere a su Padre”, es alguien que va en contra de Dios, que peca *deliberadamente*, de manera premeditada, y que en realidad desea ir en contra de Dios, o de “su Madre”, la Iglesia. Cualquier persona que intencionalmente lucha en contra, o va en contra, de la Iglesia de Dios, “también debe morir”. Ellos en realidad están muertos a nivel espiritual, porque han sido expulsados de la Iglesia, están excluidos de la comunión. Y cualquiera que tiene esta mala voluntad, que intencionalmente va en contra, que está dispuesto a destruir, a matar (lo que es lo mismo que tener rencor, tener odio, hacia la Iglesia de Dios, hacia Dios), “también debe morir”. Bueno, eso es exactamente lo que sucede. Ellos están separados de Dios y tienen el potencial, (como hemos leído recientemente en una de las entradas), ellos pueden haber cometido el pecado imperdonable. Esperemos que no hayan llegado tan lejos y que Dios les destruya ahora, antes que vayan demasiado lejos y ya no puedan ser resucitados. Esperemos que su espíritu pueda quedar guardado para el periodo de los últimos 100 años. Pero ellos pueden morir. Así que, si alguien hiere, va en contra, tiene mala voluntad hacia Dios Padre y Su Iglesia, esta persona “también debe morir”, porque esto es lo mejor para ella. Esto es en realidad la misericordia en acción.

**Éxodo 21:17 – Igualmente el que maldiga**, y esta palabra “maldecir” significa “no hacer caso, injuriar, despreciar, no dar oídos, rebelarse”. Este “maldecir” es tener una actitud rebelde. Ellos simplemente no dan oídos, y no dar oídos es una actitud de rebeldía. Por lo tanto, **el que maldiga a su padre**, y esto puede ser su padre físico o Dios, su Padre, **o a su madre**, su madre física o la Iglesia, lo que Dios está obrando en la Iglesia, **también morirá**. ¿Y qué significa esto? ¿Por qué alguien con una actitud rebelde, a nivel físico, debe morir? ¿Y por qué alguien debe morir a nivel espiritual – debe ser excluido de la comunión? Esta es la comprensión de este versículo. ¿Por qué? Porque si un hijo o una hija no respeta a sus padres, a nivel físico o a nivel espiritual, si uno no respeta a la autoridad en su vida, ¿cuál será su futuro? ¿Qué va a pasar en el futuro?

Si alguien no respeta ahora a la autoridad física en su vida, ¿qué va a hacer en el futuro? Bueno, ya sabemos lo que esa persona hará. Ella va a ir contra la autoridad y su vida va ser miserable. Y esto no será diferente de lo que es ahora, porque cualquier persona que no respeta a la autoridad de Dios en su vida, que no respeta el poder de Su espíritu santo, o no respeta a Dios en la Iglesia, ¿qué va a pasar con esa persona en el futuro?

Nosotros sabemos que aquellos que de manera deliberada y premeditada han ido en contra de Dios serán resucitados para enfrentarse a una segunda muerte; porque no tiene sentido darles una oportunidad en los últimos 100 años. Ellos ya han decidido en su mente lo que quieren hacer. Ellos se *rebelarán* contra Dios en el futuro. Dios va a resucitar a estas personas por “un corto período de tiempo”, en el “corto período de tiempo” cuando Satanás será puesto en libertad, para que ellas puedan enfrentarse al castigo por su pecado, que es la segunda muerte.

Fue Dios quien creó la familia y estableció la autoridad dentro de la familia. La muerte de un hijo rebelde ahora es algo misericordioso. Esto servirá para salvar su espíritu para otro momento.



**Levítico 20:9 - Todo aquel que maldiga**, y esto es “no hacer caso, insultar o despreciar”, **a su padre o a su madre, de cierto morirá, pues a su padre o a su madre maldijo: su sangre caerá sobre él.** Esto se trata de la responsabilidad personal por nuestros propios pecados, la culpabilidad por nuestros propios pecados. Dios es nuestro Padre y la Iglesia es nuestra madre; y si despreciamos a Dios o a Su Iglesia seremos considerados culpables.

Deuteronomio 27. Vamos a leer estos versículos para entender la misericordia de Dios. Todos estos mandamientos son actos de misericordia. **Deuteronomio 27:16 - Maldito sea el que deshonre a su padre o a su madre.** Que les trata con desprecio. **Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!** Si tenemos entendimiento, toda persona que tiene entendimiento, estará de acuerdo con Dios. “Maldito sea el que deshonre a su padre o a su madre”, físicamente. Y espiritualmente el que deshonre a Dios y a Su Iglesia. Esta persona deshonra a la Iglesia de Dios, desprecia a la Iglesia de Dios. “Y todo el pueblo”, todo el pueblo de Dios, “dirá: ¡ Yo estoy de acuerdo con esto. Amén!” *Todos* los que tienen la comprensión espiritual estarán de acuerdo en que *alguien* que trata a Dios Padre y a la Iglesia de Dios padre con desprecio, debe morir, debe ser excluido de la comunión, porque esto es lo mejor para esa persona. Es lo mejor para esa persona y también para el resto de la Familia.

Y cuando ya son mayores, cuando los hijos ya han crecido un poco... Proverbios 15:20. Nosotros entendemos que una persona sabia puede ser sabia a nivel físico, pero también puede ser sabia a nivel espiritual si esa persona tiene el espíritu santo de Dios y se somete a esto. Y una persona necia puede ser necia a nivel físico, pero también a nivel espiritual, porque esa persona no se somete al espíritu santo de Dios. **Proverbios 15:20 - El hijo sabio alegra al padre**, si nos sometemos a Dios, Dios se alegra. ¿Por qué? Porque entonces Él puede lograr Su deseo para nosotros, puede darnos la vida, **pero el hombre necio**, alguien que usa la mente carnal natural y no se somete a Dios, **menosprecia**, y esta palabra “menosprecia” significa no hacer caso, no considerar, **su madre**, que como entendemos “simboliza” la Iglesia. En un nivel físico este “hijo sabio alegra a su padre, pero el hombre necio menosprecia a su madre”, porque él no hace caso a su madre, no es agradecido por lo que la madre ha hecho. Y lo mismo pasa a nivel espiritual, porque “el hombre necio menosprecia la Iglesia de Dios”.

**Proverbios 19:26 - El que maltrata**, y esta palabra “maltrata” significa robar o arruinar, **a su padre y ahuyenta**, y esta palabra “ahuyenta” significa huir, **a su madre** (abandona a su madre) **es un hijo que causa vergüenza/confusión y oprobio**, sobre sí mismo. Para sí mismo. Así que, “el que maltrata a su padre”, cualquiera que use de violencia contra su padre, que roba a su padre por ejemplo, “y ahuyenta a su madre”, en otras palabras, que “huye de su madre”, que no hace caso a la orientación de la madre, “es un hijo que causa vergüenza/confusión, y trae oprobio”, él trae oprobio sobre sí mismo a causa de lo que está haciendo. Porque está demostrando que es necio, que está siendo estúpido.

Rechazar la orientación, el amor, y el cuidado de una madre o de un padre *es* una estupidez. Ahora, en un nivel espiritual, cualquiera que maltrata a Dios, cualquiera que está en contra de Dios, y que “ahuyenta a su madre” que huye de la Iglesia, “es un hijo que causa vergüenza y trae oprobio sobre sí mismo”, a causa de sus acciones. Cualquier persona que decide trabajar en contra de Dios, ir en contra de Dios, ir en contra de la Iglesia de Dios, trae oprobio, trae deshonra, sobre sí mismo, a causa de lo que ha hecho.

**Proverbios 20:20 - Al que maldice a su padre o a su madre**, a Dios o a la Iglesia de Dios, **se le apagará su lámpara/su luz en la más profunda oscuridad.** Este es un versículo increíble. “Al que maldice a su padre o a su

madre”, y estamos mirando esto ahora en un nivel físico, “se le apagará su lámpara/su luz en la más profunda oscuridad”. Ellos serán muertos; y esto es la más profunda oscuridad.

Pero espiritualmente, “al que maldice a su padre o a su madre, la Iglesia de Dios, “se le apagará su lámpara”, esto es la verdad, la dirección en la vida, porque “la lámpara” es también la vida, “en la más profunda oscuridad”. Esto le llevará a la muerte, a la muerte espiritual. Y esto es una tragedia, de verdad. Y el “porqué” este mandamiento fue dado es importante. Honra a su padre y a su madre es uno de los 10 Mandamientos que Dios nos ha dado. ¿Y cual es el propósito de honrar a su padre y a su madre? ¿De que se trata? Esto es algo físico, pero que apunta a algo espiritual. Se trata de la Iglesia... se trata de la Iglesia.

**Mateo 6:22-23 - Pero la lámpara del cuerpo es el ojo.** Esta lámpara es lo que muestra la dirección. Esto muestra al cuerpo el camino por donde debe ir. La “lámpara del cuerpo es el ojo”, se trata de nuestro motivo e intención. Esto está dentro de nuestro *pensamiento*. Lo que guía nuestro cuerpo es nuestro pensamiento, es nuestro hombre interior, es el pensamiento interno que tenemos. Esto es lo que guía el cuerpo. Así, “la lámpara del cuerpo es el pensamiento interno”, esto es nuestra intención, el porqué hacemos lo que hacemos. **Si, pues, tu ojo,** la intención, la razón por la que hacemos las cosas, el “porqué” hacemos las cosas, **es bueno,** digamos que esto es bueno, **todo tu cuerpo estará lleno de luz/ lleno de la verdad.** Si nuestra intención es someternos a Dios, “todo nuestro cuerpo”, lo que va a seguir, “estará lleno de luz”, estará lleno de la verdad, tendrá el pensamiento de Dios. Vamos a tener el conocimiento, vamos a tener la comprensión, y vamos a estar *viviendo* la sabiduría.

**Pero,** y esta palabra “pero” significa lo contrario, esto es todo lo contrario, **si tu ojo es malo,** y esto significa “perverso o de mala gana”. El motivo es malo, es carnal, esto es egoísta (la mente carnal natural), no estamos sometiéndonos al espíritu de Dios, estamos usando la mente carnal natural. **Pero si tu ojo es malo,** el motivo es carnal, **todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad.** Estará lleno de egoísmo y de pecado. **Y si la luz que hay en ti es oscuridad,** si no hay luz debido a las tinieblas, **¡cuán grande no será la oscuridad!** ¡Cuán grande no será el pecado! ¡Cuán grandes no serán el egoísmo y el orgullo! Se trata de poner a Dios en primer lugar. Se trata de una prioridad.

Nosotros debemos elegir someternos al espíritu santo de Dios. Y si hacemos esto, vamos a tener la verdad, vamos a tener luz en nuestra vida. Pero si optamos por no ceder al espíritu santo de Dios y utilizar la mente carnal natural, el razonamiento humano, vamos a tener el pecado, vamos a tener la oscuridad, y no habrá luz en nosotros, porque todo será oscuridad, todo será egoísmo. Porque o bien damos o bien tomamos. Esto es como el Sr. Armstrong solía decir: “Sólo hay dos formas de vida. Solo hay dos caminos. Uno es dar y el otro es tomar. Uno es el camino de Dios y el otro es el camino de Satanás”.

Proverbios 28. Vamos a volver a los Proverbios. **Proverbios 28:24 - El que roba,** y esto es “quitar”, **a su padre o a su madre y dice: Esto no es malo,** esto no es pecado, **se hace compañero,** se une al, **del hombre destructor.** Y sabemos quien es el destructor: es Satanás.

Cristo ha hablado a los judíos de este mismo principio espiritual en Mateo 15. Y mientras usted abre su Biblia en este pasaje, voy a volver un instante a Proverbios 28. Mateo 15, y vamos a leer a partir del versículo 1. Estábamos hablando sobre “alguien que quita algo de su padre o de su madre”. Esta persona en realidad está robando; no está recibiendo algo, pero está robando físicamente a su padre o a su madre; y dice (esa persona dice entonces): “Esto

no es malo. No es pecado que yo haya robado a mi madre y a mi padre”. En otras palabras: esto es una situación de desventaja para los padres, los padres sufren porque su hijo les ha robado.

“El que hace esto”, el hijo o la hija que hace esto, “se hace compañero” o se junta al, “del hombre destructor”, porque está destruyendo a su madre o a su padre, pero también se hace compañero, se ha unido al “destructor”, que es Satanás. Y esto es una mentalidad mala, es una mentalidad egoísta.

Echemos un vistazo a lo que Cristo dijo acerca de este mismo principio en **Mateo 15:1 - Ciertos escribas y fariseos de Jerusalén se acercaron entonces a Jesús, y le preguntaron: ¿Por qué Tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?** Esto es sobre los rituales de lavado que ellos hacían, que eran sus conceptos de la justicia. Ellos creían que al cumplir con estos rituales de lavados y seguir estas tradiciones, que estaban mostrando que eran justos. Estas eran señales externas para mostrar a las personas que ellos eran “mejores que ellas” (esto era básicamente lo que ellos querían lograr). Estas tradiciones eran sólo reglas creadas por el hombre. **¡No se lavan las manos cuando comen pan!** Porque este ritual de lavado que ellos solían practicar, que eran cosas creadas por el hombre, eran una demostración de: “¡Mira! Yo soy mejor que los demás!”

**Versículo 3 - Él (Cristo), respondiendo, les dijo: ¿Por qué también ustedes quebrantan el mandamiento de Dios por causa de su tradición?** A causa de su *propio* pensamiento, de su propio razonamiento, de lo que usted cree que es justo. En lugar de obedecer a la justicia de Dios, que viene a través de la ley, a través del pensamiento de Dios, ellos establecieron su propia manera de pensar. Ellos han establecido algo que ellos pensaban ser una demostración de que eran de Dios.

**Versículo 4 – Porque Dios ha ordenado: “Honra a tu padre y a tu madre”, y “El que maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muerte”.** Y este es, por supuesto, el 5º Mandamiento. Pero esto también tiene que ver con el abuso de autoridad. Dios ha establecido esta ley, y las personas conocen esta ley, ellas conocen el 5º Mandamiento, pero ellas en realidad no entienden la intención espiritual de esto. La intención espiritual de “honra tu padre y a tu madre” tiene que ver con el respeto a las autoridades, porque Dios es la máxima autoridad. Y si no podemos respetar a las autoridades que Dios ha establecido sobre nosotros, bueno, nunca vamos a respetar a Dios. Si no respetamos a las autoridades de nuestro país, las autoridades asignadas por Dios, a los que Dios ha permitido gobernar; si no respetamos y si no honramos a esto en nuestra vida, vamos a sufrir un castigo. Porque cuando no respetamos a las autoridades y no nos sometemos a dicha autoridad, (mientras esto no nos lleve a pecar), estamos en realidad demostrando que no respetamos a Dios. Esto es de lo que se trata, del respeto a las autoridades, y esto empieza dentro de una familia. Y Dios ha dicho claramente en Su Palabra: “El que maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muerte”. ¿Por qué? Porque esta persona ha optado por ir en contra la autoridad. Y si uno va en contra de su propia familia ¿qué va a hacer en el futuro? Va a ir en contra de la autoridad.

**Pero ustedes dicen:** esto es la elección que uno hace con la mente carnal natural. **Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Todo aquello con lo que podría ayudarte es mi ofrenda a la Iglesia** - cualquier ayuda que podían dar, ellos lo han llevado al templo, diciendo: “Bueno, yo lo doy a Dios, por lo tanto, no pasa nada si no ayudo a mis padres”, sin demostrar ningún respeto a ellos, y dar esto a Dios y decir: “Estoy justificado. Porque, verá usted, he tomado esto de mi madre y de mi padre que lo necesitaban; pero lo he tomado y lo he dado a Dios. ¡Mírame!” Se trata del “yo”, y ya no tiene que honrar a su padre o a su madre. Y así, por la tradición de ustedes, por su razonamiento humano, **invalidan el mandamiento de Dios.** Ustedes han invalidado el mandamiento de Dios,

porque el mandamiento de Dios dice: “Honra a tu madre y a tu padre”. Ustedes deben honrarlos. Ustedes deben mostrarles respeto. Ustedes no deben ponerles en una situación de desventaja. Ustedes no pueden quitar lo que es de ellos y luego justificar lo que han hecho diciendo: “Oh, yo he dado todo a Dios, por lo tanto, estoy liberado de este mandamiento. No tengo que honrarlos”. Porque esto es sólo el pensamiento contaminado. Lo que Dios ha dicho es que si uno hace algo así, que esa persona ha maldecido a su padre y a su madre. Usted los ha deshonrado. Usted no les ha mostrado ningún respeto. Eso es lo que en realidad está siendo dicho aquí, que usted no les ha mostrado ningún respeto, en absoluto. Y ellos están diciendo: “Bueno, esto es justificado por las tradiciones”; lo que significa que usted puede quitar lo que es de su madre y de su padre y dar al templo. ¿Por qué? Porque ahí era donde ellos estaban. Ahí era donde ganaban su sueldo, en el templo.

**Versículo 7 - ¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo: Este pueblo Me honra con los labios,** todo son sólo palabras, porque las palabras son sólo esto, son sólo palabras. **...pero su corazón,** su pensamiento, de lo que ya hemos hablado, esta mente interior, “la lámpara del cuerpo es el ojo”, la intención. Su corazón/su pensamiento más recóndito, el más profundo de su ser, **...está lejos de Mí.** Porque su motivo/su intención es errónea. Esto no tiene nada que ver con mostrar respeto por las autoridades. Ellos lo hacen por egoísmo. **...pues en vano Me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.** Esas tradiciones estaban siendo enseñadas. Ellos no estaban enseñando la Palabra de Dios, el mandamiento de “honrar a tu madre y a tu padre”, que es el 5º mandamiento: “Honra a tu madre y a tu padre, respétalos”. Esto tiene que ver con la autoridad. Y ellos invalidaron todo esto y crearon las doctrinas que tenían. Han invalidado los mandamientos de Dios y han establecido “mandamientos de hombres”. En otras palabras, decían que estaba bien perjudicar, faltar el respeto a su madre y su padre, siempre y cuando usted llevase el dinero que les ha quitado al sacerdocio en el templo, porque entonces usted está dedicando esto a Dios; y todo lo dedicado a Dios era utilizado por los seres humanos.

Así que, podemos ver que el propósito de este mandamiento es el respeto a toda autoridad, porque toda autoridad viene de Dios, quien es el creador de la autoridad.

Proverbios 29. Volvamos a los Proverbios. **Proverbios 29:15 - La vara,** que es una señal de autoridad, **y la corrección, imparte sabiduría, pero el hijo sin disciplina avergonzará a su madre.** Vamos a mirar a esto otra vez: “La vara” es la señal de autoridad. Esto no significa necesariamente una vara física que se usa para pegar a uno; se trata de una vara, y esta vara es una señal, un símbolo, de autoridad, de que alguien tiene autoridad. “Y la corrección”, la disciplina. Alguien que está dispuesto a aceptar la corrección de la autoridad. Porque la mente carnal trabaja en contra de Dios y es egoísta. Y es por eso que nosotros necesitamos “la vara”, la autoridad en nuestra vida. Necesitamos ser corregidos porque *esto* es lo que nos dará la sabiduría para que podamos “ver” el conocimiento de algo, para que podamos “ver” el “porqué” de algo. Bueno, si somos guiados y corregidos por la autoridad, podemos entonces comenzar a tener la sabiduría, porque sabemos que “el temor de Dios conduce a la sabiduría”.

“Pero el hijo sin disciplina”, alguien que es abandonado a la mente carnal natural, “avergonzará a su madre”. Porque ¿qué es lo que va a hacer? Él va a seguir por su propio camino, y él traerá vergüenza a su madre a nivel físico. Bueno, esto es lo mismo en la Iglesia. Uno es abandonado a sí mismo, si no es guiado, si no es corregido, si no acata la autoridad en su vida, la autoridad de Dios (por el poder del espíritu santo de Dios), y la autoridad de la Iglesia en su vida; que ha sido establecida para darnos la mente de Dios, que es la sabiduría. Así que, esta “vara” y “corrección” darán sabiduría. Dios dará la sabiduría a la persona que está dispuesta a someterse a Su espíritu Santo. Pero si quedamos sin disciplina, si somos abandonados a nosotros mismos, esto traerá vergüenza a nuestra madre, a

la Iglesia, porque no vamos a comportarnos como representantes, embajadores, de Cristo. Viviremos nuestra vida como nos plazca, de la manera que nosotros lo entendemos.

Es importante que nosotros nos sometamos a esta autoridad, a esta vara, y a esta corrección que nos es dada por el poder del espíritu santo de Dios, porque esto nos dará la sabiduría. Vamos a empezar a “ver” que debemos vivir la vida de otra manera, que debemos vivir de la manera que Cristo vive. Mientras que si somos abandonados a nosotros mismos, a nuestra mente carnal natural, vamos a avergonzar a nosotros mismos, pero también a nuestra madre, a la Iglesia. Porque no estaremos viviendo como el Templo de Dios, no estaremos demostrando que nos sometemos a Dios. Y las personas nos mirarán y dirán: “Mírales. ¡Mira lo que están haciendo! ¡Están pecando abiertamente!” Porque estamos abandonados a nosotros mismos. Vamos a traer la vergüenza a la Iglesia de Dios-PKG, debido a nuestra conducta egoísta.

Hebreos 12:1. Dios tiene que corregirnos. Dios tiene que corregirnos. La corrección es una de esas cosas en la vida que a nadie le gusta. A nadie le gusta cualquier clase de corrección. A un niño no le gusta la corrección. Bueno, con nosotros pasa lo mismo. Como hijos de Dios no nos gusta la corrección. No nos gusta la corrección. Pero la corrección es lo mejor para nosotros. Porque este proverbio dice que si somos abandonados a nosotros mismos vamos a traer la vergüenza a nosotros mismos, y vamos a traer la vergüenza a nuestra madre, a la Iglesia. A nivel físico (a nuestra madre física), pero también a nivel espiritual (a la Iglesia). Así que, la vara de la corrección, esta corrección, esta orientación que Dios nos da a través de los sermones, por el poder del espíritu santo de Dios, nos dará la oportunidad de someternos a Dios, para que podamos vivir la sabiduría.

**Hebreos 12:1-11-Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos**, el capítulo 11 de Hebreos habla de Moisés y de los muchos hombres de fe, como Abraham; y todos vivieron por la fe. Ellos vivieron un determinado camino de vida. Nosotros podemos saber las cosas y podemos entender las cosas, pero lo más importante es vivir estas cosas, es vivir esta fe. Y a menudo no sabemos todo sobre un determinado asunto, pero simplemente nos sometemos, o elegimos someternos, y por lo tanto, nosotros vivimos la sabiduría. **...tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso**, y este “peso” es algo que nos hace perder tiempo. Y esto puede ser nuestra propia opinión o la forma en que vemos un asunto, **y del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante**. Nosotros debemos correr esta carrera, luchar esta lucha, esta lucha contra nosotros mismos. Y debemos ser pacientes en esta lucha, porque hace falta toda una vida de superación, y nosotros debemos perseverar. Lo más importante en una carrera es nunca darse por vencido. Y aunque tropezamos y caímos, sin importar en que lugar quedamos en la carrera, lo más importante es dar lo mejor de nosotros en la carrera, es perseverar, es seguir luchando, seguir superando, superar esas cosas que son un peso para nosotros. ¿Y cual es el más grande de los pesos? El orgullo. Nuestro propio orgullo, nuestro egoísmo es lo que más pesa.

**Versículo 2 - Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió el madero**, Él soportó ser colgado de un madero, **menospreciando el oprobio**, todo lo que le ha pasado. Así era cómo ellos trataban a alguien, la vergüenza de ser colgado de un palo como un ser humano, **y se sentó a la diestra del trono de Dios**. Él ahora está sentado en autoridad, Él ahora está con Dios. Él está donde nosotros deseamos estar, en ELOHIM.

**Versículo 3 - Por lo tanto, consideren a aquel (Jesús Cristo) que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores, para que no se cansen ni se desanimen**. Nosotros podemos desanimarnos porque pensamos en

nosotros mismos. Esto es la autocompasión. El desánimo es la autocompasión. Nosotros tiramos la toalla en nuestra mente. Se trata de algo que pasa dentro de nosotros. Y la realidad es que el desánimo es sólo una muestra de orgullo.

**Versículo 4 - En la lucha que ustedes libran contra el pecado, todavía no han tenido que resistir hasta derramar su sangre.** “Todavía no han tenido que resistir hasta derramar su sangre”. No, ninguno de nosotros ha hecho eso, “en la lucha que libramos contra el pecado”, en la lucha contra el orgullo y el egoísmo. Nosotros no hemos hecho eso. **Y ya han olvidado la exhortación que como a hijos se les dirige: Hijo Mío, no menosprecies la disciplina del SEÑOR,** “Hijo Mío, no tome a la ligera el castigo/la corrección/la disciplina de YAHWEH ELOHIM”, porque nosotros necesitamos ser corregidos. Acabamos de ver esto en un proverbio. Sólo un hijo necio desprecia a la corrección. Seríamos malos padres a nivel físico si no proporcionásemos a nuestros hijos esta vara de la corrección, esta orientación, si no les mostrásemos el camino correcto a seguir, la forma correcta de pensar. Bueno, Dios sería un mal padre si Él no nos corrigiese. Si Él no nos convenciera y no nos disciplinara, esto sería muy malo de Su parte, porque entonces estaríamos abandonados a nuestra propia suerte (a la mente carnal natural), y esto nos llevaría a la muerte. Pero Dios está tratando de “llevar muchos hijos a la gloria”. **...ni te desanimes cuando te reprenda;** cuando te discipline. No debemos desanimarnos cuando recibimos la corrección.

Yo sé, por experiencia propia, que la corrección no es fácil. Y en el momento que *sentimos* que estamos siendo corregidos, y sentimos el dolor de la corrección (que es casi como la auto justificación, en la mente) sabemos que todavía hay pecado en nosotros. Porque cuando viene la corrección, ¿qué significa esto? Bueno, esto significa que Dios nos conduce, nos guía y nos dirige, mostrando Su amor hacia nosotros. Este reproche o corrección es en realidad el amor de Dios hacia nosotros, para que podamos entrar en Su Familia. Así que, esto se hace por amor y para corregirnos.

Yo he llegado a entender que la corrección, aunque no nos gusta cuando escuchamos esto, es hecha por amor. La corrección de Dios a través de Su Iglesia se hace por amor, para hacer de nosotros algo que aún no somos en ese momento: justos. Nosotros no somos justos, pero Dios quiere que seamos justos, y que entremos en ELOHIM. Dios nos dará esta corrección. Pero debido a la mente carnal natural, nosotros tendemos a quedar desalentados por esto, y castigamos a nosotros mismos, pensando: “¡Oh, estoy siendo corregido!”. Pero mucho de esto tiene que ver con nuestro propio orgullo.

**Versículo 6 - porque el SEÑOR disciplina al que ama,** nosotros necesitamos ser entrenados, al igual que un niño. Tenemos que ser corregidos. Pero esto también se hace por amor. Dios nos corrige porque nos ama. Un padre corregirá a su hijo porque ama a este hijo, y una madre corregirá a su hijo porque le ama. Esto es una ayuda, y siempre debe ser hecho en el amor.

Ahora, la crianza de los hijos es una cosa difícil, porque esto ejerce más presión sobre los padres que sobre los hijos. Porque cuando un niño hace algo, nosotros tendemos a saltar en el modus de la corrección. Y mucha de esa corrección no está basada en el espíritu de Dios, pero se hace por egoísmo, porque el niño no está actuando de la forma en que pensamos que debe actuar o que debe hacer las cosas. Nosotros debemos basar nuestra corrección en la forma que Dios nos corrige; y la forma que Dios nos corrige es en amor, en misericordia y en paciencia. Se trata de corregir mostrando la *dirección* a seguir, y esto se hace con autoridad amorosa, no con autoridad rígida, no con crueldad.

...y azota a todo el que recibe como hijo. Este “azotar” es como usar un látigo. Nosotros tenemos que ser moldeados y formados, y la única manera que podemos ser moldeados y formados es a través de la corrección. Y el comienzo de todo esto es aceptar que estamos equivocados. La mente carnal natural está equivocada. No hay justicia en ella, en absoluto. Por lo tanto, la única manera de cambiar esto, la única manera de transformar esto, es corrigiéndolo. Estar en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, es una vida de corrección. Y tenemos que llegar a ver esto, y aceptar esto.

Y cuando estamos siendo corregidos no hay que entrar en depresión o desanimarnos, porque esto sólo es una señal de egoísmo, es una señal de orgullo. Cuando somos corregidos tenemos que aceptarlo de buena gana, porque esto es hecho por amor. Gracias a la corrección nosotros llegaremos a ser una mejor persona espiritualmente. Dios corrige a Su Iglesia de muchas maneras. Esta corrección puede venir a través de entradas (blog Ron Weinland) donde cambios en la doctrina son anunciados. Los cambios en la doctrina son una corrección en nuestra manera de pensar. Bueno, la corrección también puede venir a nivel personal, a través de un sermón en el que Dios (por el poder de Su espíritu santo) nos llevará a “ver” algo en nuestra forma de ser, el porqué hacemos lo que hacemos. Y cuando “vemos” esto, no debemos *desanimarnos* por ello. En realidad deberíamos sentirnos animados por eso. Deberíamos sentirnos animados por la corrección, porque podemos “ver” la transformación, podemos “ver” el cambio. Y esto es bueno. Ser corregido es una cosa positiva. Pero, debido a nuestra mente carnal natural y debido a nuestro orgullo, nosotros generalmente experimentamos la corrección, o cualquier tipo de orientación, como algo personal; y nos resistimos al principio. Y esto es normal, porque tenemos la mente carnal natural.

**Versículo 7 - Si ustedes soportan**, y esto significa “permanecer bajo”, **la disciplina**, “si soportamos la disciplina”, si permanecemos bajo la disciplina que Dios nos da a través de Su Iglesia, **Dios los trata como a hijos**. Porque esto tiene que tener lugar. Y nosotros hemos visto en los proverbios que si nosotros amamos a nuestros hijos vamos a corregirlos. Bueno, Dios nos trata como a hijos Suyos. Somos hijos engendrados de Dios, y al corregirnos, al disciplinarnos, Dios sólo nos está demostrando que somos Suyos. Así que, en el momento que nosotros sentimos que estamos siendo corregidos en la forma en que solemos hacer las cosas, o en la forma que pensamos, cuando “vemos” esto, no debemos desalentarnos, pero debemos alegrarnos, porque esto es la prueba de que Dios está cambiando nuestra forma de pensar. Se trata de que Dios nos ama y nos corrige como hijos engendrados Suyos.

**¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no discipline?** Bueno, un padre o una madre que no castiga a sus hijos por sus conductas equivocadas, por sus actitudes equivocadas, por estas actitudes erróneas que tienen o sus berrinches, si una madre o un padre no corrige a sus hijos por sus actitudes y sus berrinches, es que no los ama. Ellos pueden decir que los aman, pero en el fondo no lo hacen. Porque, ¿a qué lleva esto? Si un niño se rebela contra sus padres ahora, en el futuro este niño se rebelará contra las autoridades, y si un niño arma berrinches y tiene actitudes equivocadas y siempre se sale con la suya, ¿adivinen lo que este niño va a hacer cuando sea mayor y se case? ¿Adivinen lo que va a hacer en contra de las autoridades en el futuro? Él va a demostrar este patrón, “la aguja en la raya del disco”, que fue establecido en su pensamiento.

Si un padre o una madre ama a su hijo, va a corregir sus actitudes, va a corregir sus berrinches. Porque esto es lo mejor para ellos. Porque si ellos pueden corregir esto ahora, en el futuro, cuando sean mayores, cuando se casen, cuando vivan como adultos y estén bajo la autoridad de alguien (en el trabajo o lo que sea) ellos van a respetar esa autoridad porque han aprendido a hacer esto, han entendido por qué tienen que respetar a toda autoridad.

No debemos tomar esto como algo personal. Cualquier tipo de corrección, no lo tome como algo personal, porque esto es Dios trabajando con nosotros, y esto es parte de la vida. Y si no somos corregidos por nuestros padres, pronto vamos a ser corregidos por las autoridades, por “la policía” o algo así. Ellos van a corregirnos si hacemos algo que está mal. Y ¿adivinen qué pasará? En nuestras relaciones vamos a ser corregidos por nuestros maridos o esposas, o por otras personas. Y vamos a terminar solos, porque las personas no van a querer estar cerca de nosotros a causa de nuestro mal humor, de nuestras actitudes, de nuestro comportamiento. Porque esto no es como debe ser, esto no encaja.

Toda vez que sentimos que estamos siendo corregidos, tenemos que ser positivos al respecto, y tenemos que arrepentirnos de nuestra vieja manera de ser y empezar a pensar de forma diferente. Esto es la conversión. Cualquier sentimiento que tengamos al respecto, esto en realidad es solamente nuestro “yo” que está llorando, diciendo: “¡Yo no quiero cambiar! ¡Yo no quiero cambiar!”

Dios dice claramente aquí, en las Escrituras, que si nos mantenemos firmes, si permanecemos bajo esta corrección de Dios, Dios trata con nosotros, o Dios nos “trata como a hijos”, porque Él nos ama. **¿Acaso hay algún hijo a quien su padre (o madre) no discipline?** Bueno, ellos deberían hacerlo, porque se trata del amor.

**Versículo 8 - Pero si a ustedes se les deja sin la disciplina que todo el mundo recibe, entonces ya no son hijos legítimos, sino ilegítimos.** Porque si no somos corregidos, y seguimos adelante con nuestra mente carnal natural, ¿cuál será el resultado de esto? Esto nos llevará a la muerte.

La vida se trata de la corrección. Nuestra forma de pensar debe ser cambiada. Nosotros pensamos de una determinada manera, y por eso la corrección es parte de ser parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios-PKG. La corrección debe venir. Y si no somos corregidos, entonces lo más probable es que somos ilegítimos, y que no somos hijos. Porque Dios ha estado dando la corrección, y Él nos da la corrección casi todos los Sabbats, de una forma o de otra. Y si no estamos recibiendo esta corrección, si no estamos cambiando y mirando a nuestro motivo y nuestra intención, si no estamos mirando el “porqué” de lo que hacemos en nuestra vida, la manera en que afectamos a los demás, el “porqué” de nuestro estado de ánimo, de nuestras actitudes, de nuestra manera de pensar, si no estamos haciendo esto, es que no estamos siendo corregidos. Todos tenemos que ser corregidos por Dios. Esto es un proceso continuo, y es algo a lo que debemos anhelar.

Estamos equivocados en las cosas que pensamos, y esto tiene que ser corregido porque somos carnales. Nosotros estamos equivocados y Dios está en lo cierto. La palabra de Dios es lo correcto.

**Versículo 9 - Por otra parte, tuvimos padres terrenales, los cuales nos disciplinaban,** según sus propias ideas, o según lo que *ellos* querían. La mayor parte de la corrección en las familias se basa en el egoísmo, en la forma en que la madre o el padre quiere que las cosas sean dentro de su hogar. Esto no siempre se basa en la palabra de Dios. **Por otra parte, tuvimos padres terrenales, los cuales nos disciplinaban, y los respetábamos.** Porque si no les respetábamos, por lo general recibíamos un par de azotes. Yo crecí en una familia donde yo era castigado físicamente, yo era corregido, y yo respetaba a mi madre y a mi padre porque ellos estaban tratando de inculcar en mí una forma correcta de comportamiento, basado en la forma en que *ellos* lo veían.



**¿Por qué mejor no obedecer al Padre de los espíritus, y así vivir?** Nosotros debemos someternos a Dios Padre, al pensamiento de Dios en nuestra vida. Y si lo hacemos, vamos a vivir. Aquí se hace una pregunta: “¿Por qué mejor no obedecer al Padre de los espíritus, y así vivir? Esto es Dios Padre. Debemos estar en sujeción a Él, porque Él está tratando de corregirnos, por amor y misericordia. Tenemos que aprender a vivir la vida de la manera que Dios dice que debemos vivir.

**Versículo 10 - La verdad es que nuestros padres terrenales nos disciplinaban por poco tiempo, y como mejor les parecía,** con base en sus propias ideas, **pero Dios lo hace para nuestro beneficio,** para nuestro beneficio a nivel espiritual, **y para que participemos de Su santidad.** ¿Y el propósito de esto es? La justicia. El conocimiento es aceptar la corrección de Dios Padre. Vamos a ser corregidos. Esa es nuestra vida. Esa es la vida de todos los seres humanos a nivel físico. Y a nivel espiritual esto no es diferente. Estamos en un proceso de corrección. De eso se trata la conversión.

¿Y por qué Dios hace esto? “Él lo hace para nuestro beneficio”, esto es para nuestro beneficio. No es para el beneficio de Dios, es para nuestro beneficio, para que nosotros podamos cambiar, para que entonces podamos entrar en ELOHIM. “Para que participemos de Su santidad”, de Su justicia. Vamos a ser parte de Su Familia.

Dios desea compartir con nosotros Su forma de ser. Entonces ¿por qué somos corregidos? ¿Cuál es el “porqué” de la corrección? Para que podamos ser partícipes de la santidad de Dios, para que podamos ser partícipes de la mente de Dios. ¿No es esto algo increíble de entender.

**Versículo 11 - Claro que ninguna disciplina** (ninguna corrección, ningún entrenamiento de Dios) **nos pone alegres al momento de recibirla,** no es agradable tener que pasar por eso, **sino más bien tristes: sin embargo, después,** después de haber sido corregidos y después que nuestra forma de pensar ha sido cambiada, **da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido entrenados/ejercitados.** Esto es Dios preparando nuestra mente. Es Dios obrando en nosotros para cambiarnos a algo diferente; es esta transformación, este pensar de manera diferente.

**Versículo 12 - Por lo tanto, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y fortalezcan sus rodillas debilitadas. Tracen un camino recto para sus pies, a fin de que los débiles y los cojos no salgan del camino, sino que sean sanados.** Nosotros no queremos salir del camino, queremos ser entrenados en el camino correcto, ser llevados de vuelta al camino, a la forma correcta de pensar.

Así que, hermanos, podemos ver, a partir de los Proverbios, que hay una gran comprensión espiritual que podemos tener si nos fijamos en estos asuntos, y en cómo Dios está trabajando con nosotros. Estudiar un simple proverbio puede llevarnos a mirar a toda la Palabra de Dios, a ver esto como Dios lo ve. Debemos “ver” lo importante que es mostrar respeto por las autoridades, lo importante que es el 5º mandamiento. Y todo esto tiene que ver con la disciplina de los hijos, porque nosotros somos hijos de Dios. Y Dios dice que Él nos ama, y por lo tanto Él nos va a castigar, Él nos va a corregir. Vamos a tener “la vara de la corrección” sobre nosotros, todo con el propósito de crear a ELOHIM. Esto es para nuestro bien, porque hemos sido creados lo opuesto a Dios. Somos carnales y egoístas; y Dios es un Dios altruista, es un Dios de amor.

**Proverbios 3:11 - Hijo mío, no menosprecies la corrección del SEÑOR**, esta corrección que va a venir de Dios, **no te sientas mal cuando te reprenda**. Esto viene a través del ministerio. Dios nos corrige a través del ministerio, porque es a través de los sermones que nos enteramos de como Dios piensa acerca de un asunto; y por lo tanto, podemos aprovechar esta corrección (y no hay que tomarlo como algo personal, no debemos despreciarlo, no debemos ir en contra de esto), porque Dios nos corrige por amor. Y en el momento que estamos siendo corregidos “vemos” en nuestro espíritu que estamos equivocados, y esto es lo mejor que nos puede pasar. Y no debemos despreciar esto, no debemos ir en contra de esto, pero debemos aceptarlo.

Proverbios 5:12. Estamos leyendo versículos en diferentes contextos, porque estamos estudiando la palabra “corrección”. **Proverbios 5:12 - Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la corrección!** Esto nos llevaría a un proceso que se llama “la segunda muerte”. Porque si “aborrecemos la corrección”, si odiamos la corrección de Dios, ¿qué pasará? Esto nos llevará a la segunda muerte. “¡Cómo aborrecí el consejo...”; si aborrecemos la corrección y la instrucción de Dios, “...y mi corazón menospreció la corrección!” de Dios, ¿qué pasará? Esto nos llevará a la muerte.

Y si miramos a esto a nivel físico, si un niño, o cualquier persona, *aborrece* la instrucción, la instrucción de cómo vivir que un padre le da, si uno en su corazón, que es el pensamiento interior, desprecia, odia, cualquier tipo de corrección, esto es una gran señal de que hay orgullo en esa persona. Y, ¿qué va a pasar con ese niño? Bueno, nosotros sabemos que “la paga del pecado es la muerte”. Y Dios, en Su misericordia, ha dicho: “Si un niño es rebelde él debe morir”. Si ellos son voluntariamente y abiertamente rebeldes contra sus padres, ellos deben morir, porque esto es lo mejor para ellos.

Bueno, a nivel espiritual, es el mismo principio. Si nuestros corazones desprecian la corrección, si odiamos la instrucción que nos es dada en la Iglesia de Dios, nosotros vamos camino a la muerte; y lo mejor para nosotros es la muerte. Estamos mejor muertos.

Y la muerte a nivel espiritual puede tomar dos formas. La primera es si hemos sido excluidos, o nos hemos apartado, de la comunión; esto es la muerte en un nivel espiritual, porque estamos separados del fluir del espíritu santo de Dios, y por lo tanto, no podemos pensar espiritualmente. Además, si seguimos por el camino de la rebelión voluntaria contra Dios, y despreciamos lo que Dios tiene a decir, despreciamos la verdad, y aborrecemos cualquier tipo de corrección, cualquier disciplina en nuestra forma de pensar, (la verdad que nos es dada a través de las entradas, a través de la 57 Verdades), si aborrecemos esa corrección, la disciplina en nuestro pensamiento, si no nos gusta que la “aguja sea quitada de la raya del disco”, bueno, entonces lo mejor para nosotros es la muerte. Lo mejor para nosotros es una segunda muerte, porque no queremos el camino de Dios, estamos en contra de Dios.

**Proverbios 7:21 - La mujer lo venció con sus muchas lisonjas**; esto nos lleva de vuelta a lo de la mujer, o de la ramera, que atrae a un hombre. Y esto puede ser el hecho de que una persona se deja atraer por el discurso de las falsas doctrina, de las cosas que son falsas. “La mujer lo venció con sus muchas lisonjas”. Esta persona ahora ha elegido libremente ceder a sus sentimientos o a sus emociones, ceder a “la tentación al pecado”. **...lo sedujo con sus labios zalameros**. Con esta parte de su cuerpo a nivel físico, pero también a nivel espiritual, donde estas “lisonjas”, estas nuevas doctrinas o estas doctrinas extrañas, son dulces (“como la miel”), son agradables, “ven aquí”. Ellos han caído en la tentación de esto. **Y el joven se fue enseguida tras ella, como el buey que va al matadero**; esto es “como un buey que va al matadero”. ¿Y qué quiere decir esto? El buey no sabe que va al matadero. Él simplemente entra allí, se pasea por el corral, hasta que es muerto. Él no se detiene a pensar a medio

camino: “¡Espera un minuto! ¡Creo que me van a matar! Lo mejor es no ir allí”. En otras palabras, él no piensa. No piensa.

Así que, “y el joven se fue enseguida tras ella, como el buey que va al matadero”, él no ha pensado bien. ¡Él no ha visto lo que tenía por delante, que es la muerte! El buey se va a morir, y se dirige a la muerte. **...y como el loco a las prisiones para ser castigado.** En otros tiempos las personas eran castigadas en las prisiones. Sus manos eran atadas, y ellas quedaban encadenadas.

Esta persona va rumbo a la muerte, sin pensar en ello. “...y como el loco a las prisiones para ser castigado”. La corrección viene. La corrección tiene que venir porque las personas están cautivas en sus falsas ideas. Pero lo importante es que debemos parar y pensar. Tenemos que parar y pensar que “la paga del pecado es la muerte”, y que el “buey que va al matadero” va a morir. Pues bien, el pecado lleva a la muerte. Y tenemos que ser corregidos para poder huir del pecado. Tenemos que aprender a huir del pecado. Y la corrección de Dios es la corrección de nuestra propia manera de pensar a la manera de pensar en justicia.

Bueno, vamos a terminar aquí la 2ª parte, y vamos a reanudar con la 3ª parte.